LOS PA-LABRA-DORES

DICIEMBRE 2018 AÑO 19 Nº 31

Poesías-Cuentos-Artículos periodísticos



Poesías de Marisa Negri

 Raul Artola

 Marina Kohon

Juan Carlos Moisés

**Marisa Negri: *“La poesía goza de buena salud”***

**Entrevista realizada por Rolando Revagliatti**

**Marisa Negri** nació el 24 de junio de 1971 en Buenos Aires, capital de la República Argentina, y reside desde 2011 en el Delta, partido de San Fernando, provincia de Buenos Aires. Es Maestra Especializada en Educación Primaria, Profesora de Castellano, Literatura y Latín, formada en Especialización en Educación por el Arte (Instituto Vocacional de Arte), con posgrado en Arteterapia (Universidad Nacional de Arte) y postítulo en Escritura y Literatura en la Escuela Secundaria. Es Bibliotecaria Escolar, cursa la carrera de Bibliotecóloga y se desempeña desde 1990 en la educación pública como Profesora de Literatura. Desde 1995 a 2005 coordinó el Taller “El Revés del Cielo” en la Municipalidad de Zárate, provincia de Buenos Aires. Junto al músico Alejandro Dinamarca tuvo a su cargo talleres de Arteterapia para adultos mayores. Desde 2010, con Alejandra Correa coordina el programa “Poesía en la Escuela”. Organizó concursos de plástica y literatura y participó en mesas de lectura en Festivales de poesía de su país, Chile y Perú. Efectuó investigación, compilación y prólogos (además de ser la coordinadora editorial de la Biblioteca Isleña) para volúmenes de Ediciones en Danza. En co-autoría con Alejandra Correa (en todos los casos) y con Javier Galarza, se difundieron artículos sobre didáctica y poesía en la escuela, tanto en revistas como en libros. En 2009 se publicó su antología de la obra de Olga Orozco titulada *“El jardín posible”*; en 2010, en edición bilingüe (castellano-alemán), su antología de la misma poeta, la cual prologó, *“En la rueda solar”*, presentada en el Centro de Arte Moderno de Madrid; y en 2012 su antología de los artículos periodísticos de Olga Orozco: *“Yo, Claudia”*. Entre 2003 y 2016 fueron socializándose sus poemarios *“Caballos de arena”*, *“Estuario”*, *“Las sanadoras”*, *“Nautilus”* y *“Hebra”*

**Marisa Negri selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:**

**fénrir**

“*uno entre todos un día será*
*quien en forma de monstruo*
*a la luna devore”*

***edda mayor*** *40-3/4*

fénrir
el lobo con la sangre del cielo
o el animal de gubbio
o el ojo amarillo de gmork

tantos lobos

los lobos de adentro
como la propia piedad
a detestable caridad para sí
los argumentos

de nada sirven las palabras
cuando el lobo
se disfraza de cortés
de buena gente

un beso es un colmillo
con su garra de niebla
te arranca el corazón

tarde o temprano el tiempo pasa
toda intemperie
es cicatriz

*(“de “Caballos de arena”, 2003)*

**\***

un sendero con flores de romero la lata de leche nido de la que asoma un malvón mi madre protesta los moños desatados el vestido blanco impresentable pero la abuela me dice yuyerita pone sobre mis brazos rodajas de papa para el exceso de sol aloe en los raspones de las rodillas cada brizna tiene su secreto en el jardín los tamarindos entregan sus hojas agridulces para calmar la sed y la ruda a un lado de la casa aleja la mala conversación al mismísimo oscuro si hace falta yuyerita hay que pedirles permiso a las plantas para que entreguen su virtud cortarlas con la mano fuerte en el nombre de san juan esa higuera es tu árbol de nacimiento yuyerita una velita roja y tres deseos cada año a sus pies

*(de “Estuario”, 2008)*

**El bicho**

El hijo del panadero mira por el rabillo del ojo
le zumba un bicho en la cocina
el Capitán debajo de la mesa
el hueso del puchero entre los dientes
la mosca sobre el hueso
El chico se ladea
una vez
otra vez

Las rodajas de jengibre sobre la tabla
Berta sobre el cuchillo
zumba el bicho
zumba zumba zumba
todos tenemos un bicho dentro de la cabeza

Quiero los duraznos de la frutera
todos
El licor de las hermanas
¿Es la voz de la mosca?
El día que subimos al techo no fui yo
fue el bicho

Los bichos tienen mil ojos
con cerrar la mitad les basta para dormir

Inventos
Ningún bicho puede hacer casa en el cuerpo

Me darán un trompo
si les llevo el bicho envuelto en alcohol.

*(de “Las sanadoras”, 2012)*

**\***

**Iwy Mara ey**

partiremos hacia el este
un solo tronco ahuecado será la canoa
pay carabí
danos la blanca carne de los peces
días de agua mansa
semilla y barro a nuestras mujeres
piedra y hueso para las lanzas
pay carabí
que lleguemos salvos
a la Tierra sin Mal
*(de “Nautilus”, 2012)*

**\***

La lana es la vida. Es el arreo con silbido y buen perro hacia la esquila y el hilado torcido para la resistencia. Los más antiguos no están y nadie quedará cuando nos vayamos yendo.

Madrecita tejía ponchos bordados que no alcancé a aprender: roble, canelo, pello pello, tenía 12 años cuando todo empezaba.

Madeja cruda teñida con barba de palo, tiene que hervir para que tome el color. El punto ceñido apacigua el viento, las agujas nunca se dirigen al pecho.

*(de “Hebra”, 2016)*

**\***

**Infancia**

Impulsa su autito de carrera sobre el asiento que con el oleaje recorre el largo de la lancha, rebota y cae sobre las piernas de un hombre adormecido.
El niño recibe un reto suave y la madre musita una disculpa.
Pero el hombre ha sido tocado.

Ve la puerta de alambre, la cocina, el cajón de los cubiertos.
Esquiva los cuchillos y guarda tres cucharitas de metal, sacachispas.
Clava la cuchara en la masilla
clava la masilla en el plástico.
Impulsa su autito de carreras.

El niño que dormía, despierta.

*(de “Delta F”, inédito)*

***Entrevista realizada a través de correo electrónico: en el Delta, partido de San Fernando, y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, distantes entre sí unos 40 kilómetros, Marisa Negri y Rolando Reva***

**Raúl O. Artola:**

***“Onetti: Uno de los tipos más ásperos de la historia de la literatura”***

***Entrevista realizada por Rolando Revagliatti***

**Raúl Orlando Artola** nació el 5 de diciembre de 1947 en la ciudad de Las Flores, provincia de Buenos Aires, la Argentina, y reside desde 1975 en Viedma, capital de la provincia de Río Negro. Es Licenciado en Ciencias de la Información, por la Universidad Nacional de La Plata. Obtuvo diversas distinciones en narrativa breve y poesía: destacamos el Primer Premio del Concurso Internacional de Poesía “25 Años de Lucha”, convocado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo, en 2002, por su libro entonces inédito *“Croquis de un tatami”*. Relatos, artículos y poemas suyos fueron difundidos en numerosas publicaciones periódicas, de las que citamos una de su país, “Diario de Poesía”, y dos de Latinoamérica: “Arquitrave” de Colombia y “Fórnix” de Perú. Fue director del Fondo Editorial Rionegrino (1988-1990) y del Centro Municipal de Cultura de Viedma (1992-1993). Entre 1995 y 2010 coordinó talleres de escritura creativa en su ciudad y en Carmen de Patagones, provincia de Buenos Aires. Dirigió la revista-libro “El Camarote – Arte y Cultura desde la Patagonia” (2004-2010). Durante cinco ediciones sucesivas (2009-2013), fue jurado del Concurso Nacional “Adolfo Bioy Casares” de cuento y poesía, organizado por el municipio de Las Flores. Administra www.mojarradesnuda.com.ar. Ha sido incluido en las antologías *“Poesía y cuento patagónicos”* (1993), *“Abrazo austral. Poesía del sur de la Argentina y Chile”* (2000), *“Nueve monedas para el barquero”* (Verulamium Press, St. Albans, Inglaterra, 2005), *“La frontera móvil”* (con selección de Concha García, en España, 2015). Fue el compilador del manual *“Normas de estilo y técnicas de redacción”* (1998) y de los volúmenes *“Poesía / Río Negro, Antología consultada y comentada”* (Fondo Editorial Rionegrino, 2007) y *“Las nuevas generaciones”* (Universidad Nacional de Río Negro y Fondo Editorial Rionegrino, 2015). En 2006, la Secretaría de Cultura del Chubut dio a conocer su libro de narrativa breve *“El candidato y otros cuentos”* (premiado por el XXIII Encuentro de Escritores Patagónicos de Puerto Madryn, Chubut). Publicó los poemarios *“Antes que nada”* (1987; Segundo Premio Literario Regional de la Secretaría de Cultura de la Nación (1985-1988)), *“Aguas de socorro”* (1993; Segundo Premio del Concurso Patagónico de Poesía 1992, organizado por la Fundación Banco Provincia de Neuquén y la Secretaría de Cultura de Neuquén), *“Croquis de un tatami”* (Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2002; con segunda edición en 2005 a través de El Camarote Ediciones), *“[teclados]”* (2010), *“Registros de hora prima”* (2014).

***Raúl O. Artola selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:***

**del barro a la madera**

Estamos tocando la vida

con la punta de los dedos

como aquella vez que un hombre

encendió la primera palabra

y fundó el fuego,

ese hombre de barro original

reseco después de tantos siglos.

Con temor por la cornisa,

buscamos la madera perfecta

que soporte el paso de todas las aguas

y el calor de cada sol del universo.

Dioses pequeños, conmovedores gepettos

del asfalto y los relojes,

taumaturgos frustrados pero tercos,

bailarines del alma,

criaturas a cuerda con la boca cosida

y amores dispersos,

renovadas legañas del Ojo que duerme,

manos del hastío aburrido de sí mismo,

cañas que pujan por despertar los colores

de la paleta del último pintor

hecho con el barro viejo,

ése al que empiezan a crecerle

los pies y las piernas

de una extraña madera,

indestructible.

*(de “Antes que nada”)*

\*

**hombre frente a una ventana**

La luz tiene cadalsos oscuros

que reciben su matriz desde la noche.

Mira el hombre los destellos intermitentes

detrás de la ventana

y completa los espacios con figuras astrales,

los caballos de las medias horas,

los gatos de quince minutos,

los lobos que vienen cada sesenta segundos

a bloquear los valles claros

en la pantalla de cine.

Y dos viejas encorvadas de luto

llevan flores a los muertos

para que con el perfume gocen.

La serenidad de la luz permite

estas agonías intrépidas

en su moviola segura y lenta.

El hombre sigue frente a la ventana

cuando escucha a sus espaldas

una rapsodia electrónica que le refuerza el alma

para sufrir todos los cadalsos,

una por una las tropillas,

la llegada felina de los cuartos.

Sin sobresalto, el hombre

mata puntualmente los lobos del minuto

y las viejas huyen con sus ramos inútiles.

*(de “Antes que nada”)*

\*

**El aire no es gratis**

Tengo por especialidad el cero,

la nada, el escardillo,

la nata de la leche,

los palenques de almacén

de copas y ramos generales,

la sinrazón del miedo,

la espuma de los días,

el coraje de los chicos

en la escuela,

las escobillas de una batería,

el barro de los nidos,

la fisiología del pájaro,

que con poco se conforma.

Todo eso que no es mío

me viste el corazón y lo amuralla

de los vientos de la mala conciencia,

del pecado de no ser,

del ojo que no ve lo que gritan

las calles,

de la negrura que baja

de palcos y de púlpitos.

Y sólo a veces

alcanzan los andrajos

para abrigar esa lumbre indecisa,

un fueguito

al pie de mis desvelos,

luz que viene desde lejos

y nunca me abandona.

(Miro a mi compadre,

pita fuerte antes del trago

de ginebra y asiente

con un gesto de cabeza.

Me quedo más tranquilo).

*(de “[teclados]”)*

\*

**El eco del espejo**

Como el preso que barrena

el fondo de su celda

y no halla nada

no hace el túnel no ve luz

se cansa solamente

y ni una mano vieja

encuentra en la tarea.

Como el minero con su pico

que abre paso en roca viva

por metal o piedras o carbones

sin descanso ni agua ni alimento

hasta que baja el sol

y se fatiga.

Como el hombre vencido

por algunas cuestiones con la vida

que rema una chalupa

en el desierto

y no hay brazos que alcancen

para mover esa madera

seca y clavada

en el sueño del agua.

Como el niño que besa el vidrio

del espejo y cree que besa

a un niño que se le parece

demasiado para ser real

y siente que el frío

de tan pulida superficie

es peligroso como el hielo.

Cae y golpea la nuca

en una silla y no hay nadie

y el grito que sale de su boca

no se oye no es un grito

es el espejo que repite

el beso como un eco

de los remos en la arena

como el pico del minero o del preso

que retumba en la nada

de la inmensa soledad.

*(de “[teclados]”)*

\*

**Landscape**

En la pintura

se ve una gris

casa de leños,

antigua y sólida,

en medio del bosque.

Parece confortable,

un edén posible

para hacer la vida

libre y volátil

de la imaginación,

siembras y cosechas,

amores y comidas.

De pronto, el cuadro

se abre ante nosotros,

nos devora

y dentro encontramos

moho, alimañas,

tabiques vencidos

y un acre olor

a leños húmedos.

Vive gente allí

que se recela

y duermen

con un ojo abierto

y la mano

en el hacha.

*(de “[teclados]”)*

\*

**El cuerpo y el alma andan juntos.** Hay pruebas de ello. A la mañana, cuando despertamos con el cuerpo dolorido, hemos tenido pesadillas, casi siempre, aunque no las recordemos. Otras veces, me dijo una mujer, nos sentimos angustiados, tristes, y los huesos se quejan amargamente. ¿Hace falta un manual médico o psicológico, que clasifique y mensure estas comprobaciones? ¿O una nueva Biblia que las parafrasee? Así habló mi amigo, el guardagujas de Zapotlán, con una cataplasma en la espalda y una pierna enyesada, mientras velaba un duelo extraño, la muerte de la calandria vespertina que vivía en un ciprés de su otro amigo, el publicista de Lisboa, *que fuma, fuma y fuma sentado en el umbral*.

*(de “Registros de hora prima”)*

**Marina Kohon:**

***“Me impactó el pueblo cubano y su grandeza, su generosidad y optimismo”***

***Entrevista realizada por Rolando Revagliatti***

**Marina Kohon** nació el 8 de junio de 1965 en la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. Reside en la misma provincia, en la ciudad de Bahía Blanca. Es profesora de inglés. Se perfeccionó en Alexandria, Virginia y en San Diego State University, California, Estados Unidos. Dirige un instituto de enseñanza de idioma inglés donde también prepara alumnos para rendir exámenes internacionales. Como traductora de poesía colabora con los blogs Otra Iglesia es Imposible, La Biblioteca de Marcelo Leites y El Poeta Ocasional. Administra Ogham: Arte Celta Irlandés, Traducciones y Otros Hallazgos. Fue invitada al Festival de las Letras de Rosario en 2011 y 2012, al Festival Internacional de Poesía de San Nicolás 2011, a la gira con poetas galeses “Forgetting Chatwin” en 2013, a Diálogo de Provincias en el marco de la 41º Feria Internacional del Libro de Buenos Aires 2015 y a la Feria Internacional del Libro de La Habana 2016. Publicó los poemarios: *“La ruta del marfil”*, Alción Editora, 2012, y *“Banshee”*, Hemisferio Derecho Ediciones, 2013, así como la plaqueta “De la chacra al cielo”, Colectivo Semilla, 2014.

**La chacra en Confluencia**

La casa rodeada

por el camino de piedras,

piedras que chasqueaban

anunciando unas pocas

llegadas y partidas.

Un balcón estirándose

hasta tocar el Limay,

de telón barda rebelde,

un jardín,

la chacra era un jardín, toda

un pino

artífice de los rituales de navidad,

una farola-partenaire de danzas.

Una calesita y una hamaca.

Más allá

la acequia,

las ranas

besándose en la orilla,

el bajo

(sacrílegos los pasos

que osaban internarse)

los rayos de sol

filtrándose en ocres

entre las hojas caídas.

Una mesa de troncos,

un banco,

lugar de reunión de los peones.

Después, los frutales y las vides.

Por encima, el ojo de una nena

comprendiendo la abstracción de lo lejano.

.

***Marina Kohon selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:***

**Canto I**

**I**

Llegaron para detener al silencio.

Los pájaros congelaron sus alas.

Hubo ausencia de aire y en mi vientre un tajo.

De la carne se desprendieron dos luces, y un arroyo puro

que manchó los salitrales.

Eran dos las luces. Era la carne una.

Yo pensé en las aguas del Nilo teñidas

y en las siete profecías

también en cuál era el pecado

por el que un hijo puede hacerse río rojo.

**II**

Los días abandonaron la línea

y se volvieron círculos

los tres quedamos encerrados dentro.

Quisimos hundirnos en la arena

igual que la espuma abandonada por la marea.

Quisimos hundirnos juntos en los nombres

hasta que el abrazo de una luz mayor

nos devolvió el llanto.

**III**

Permanecimos formando una tríada

estrecha en el respiro,

ellos prendidos de mi pecho

alimentados con mi leche, un marfil de luna

sorprendidos al vernos

en el reflejo del otro.

Alrededor volaban toda clase de criaturas

unas danzas incomprensibles, de rituales.

Nos sosteníamos.

**IV**

Recuerdo cantar una canción

un amuleto para que la sal no nos tragara.

La canción tenía una única palabra

que yo les susurraba en los oídos.

**V**

Me aferré a los vaticinios que cayeron

de los oros en la herencia. Los apreté fuerte

y me salvé los ojos.

Todo esto duró hasta que Dios

sentenció la ausencia de pecado

y nos devolvió a la vida.

*(de “La ruta del marfil”)*

\*

**de las Ipomeas …**

hacia el sol

en su alto cenit

la mujer

despliega sus tallos

de filigranas voraces

—no hay súplica—

sólo un hambre de cielo y nube

—igual al mío—

un corsé de hojas

en profusión de flores

que entre los resquicios

se siente soplo

un armazón que vuela

en complicidad de rayos

espíritu azul que se esfuma

en el letargo del frío.

*(de “La ruta del marfil”)*

\*

**Madre**

éramos la tierra

y la cruz

éramos carne de tu carne

hasta que nos ataron las manos

los pies y las lenguas

Madre

una gran boca oscura hablaba

por nosotros

nos atravesaba los centros los hijos

y nos arrojaba a la agonía

pero nosotros Madre

entreveíamos tu rostro

envuelto en el manto

y con las uñas hurgábamos

más y más abajo

buscábamos

en los bosques

en los susurros de los árboles

en el claro donde confluye el rayo

buscábamos Madre

en los fragmentos de las voces

dormidas

hasta hallarnos Madre:

somos esta nada

que con esfuerzo

arrastra sus raíces.

*(de “Banshee”)*

\*

**Dublín**

Todo es volver al límite

de nieblas

de una ciudad donde se brota

y se muere

a la abrumadora belleza

de sus faros

a su gesto como incendio

de tréboles

a tu voz que no encuentra un lugar

para escurrirse

tu mirada que mantiene el orden de todo

lo visible e invisible

el círculo en el que estoy encerrada

en sus claves

todo abona el mismo oxímoron de lo lejano

dentro mío.

*(de “Banshee”)*

\*

**Leyenda irlandesa**

Quizás

me pierda como Condla

si me ofreces

la manzana de Avallon,

me suba a tu barca de cristal

cruce estrellas, galaxias, infinitos.

Quizás

me rehúse luego

a probar otro alimento

está bien sabido que estos frutos de ambrosía

curan heridas, penas, cicatrices.

Quizás

no haya conjuro posible

al que el druida Corán

pueda acudir para apartarme de tu lado

y se desmayen las horas, los minutos, los instantes.

Quizás

te vuelvas omnipresente espejismo

de mis miradas

y ya no pueda ser la misma.

Ten cuidado, nadie ha vuelto de la Isla de los Manzanos.

*(de “Banshee”)*

\*

**I**

ningún orden

siguen las chispas

al erizarse

en la noche del sentido

**II**

hasta que los astros

celebrando un braille

encienden la mecha

del recuerdo

**III**

como abrir y cerrar

con los ojos ciegos

y no tener más que

preguntas

**IV**

porque sólo se ve

lo suficiente

lo necesario

al mirar atrás

desde un punto

distante

**V**

y entendés

que sólo bailás

por un sabor más amargo

para acallar la muerte

*(Inédito)*

\*

**témpano**

de un cristal mínimo

podrías ser

si quisieras

pero sos

luz mineral

que eriza la pérdida

y borronea los contornos

de la piedra fundamental

donde me paro

que toma la medida

del acantilado

para reinventarse en mi ojo

y reforzar el apego

*(Inédito)*

\*

***Entrevista realizada a través del correo electrónico: en las ciudades de Bahía Blanca y Buenos Aires, distantes entre sí unos 600 kilómetros, Marina Kohon y Rolando Revagliatti.***

[***www.revagliatti.com***](http://www.revagliatti.com)

**Juan Carlos Moisés: *“De Héctor Viel Temperley a Darío Canton hay un abismo”***

***Entrevista realizada por Rolando Revagliatti***

**Juan Carlos Moisés** nació el 4 de agosto de 1954 en la ciudad de Sarmiento, provincia de Chubut, la Argentina; desde 2015 reside momentáneamente en la ciudad de Buenos Aires. Entre 1978 y 1991 se desempeñó como Profesor de Educación Física en el Instituto Técnico Agropecuario “Juan XXIII” (actual Escuela 725). Fue Coordinador de la Semana de las Artes, en el Instituto Secundario Gobernador Fontana, desde 1998 hasta 2006. Durante 2004 ha ejercido como Profesor de Teatro en el Área Artística de la Escuela Superior Docente, y lo fue entre 1998 y 2006 en escuelas de Nivel Medio, en las que desde 1995 a enero de 2014 ha sido Profesor de Lengua y Literatura, y Culturas y Estéticas Contemporáneas. En 1984 y 1985 se desempeñó como Director de Cultura de la Provincia de Chubut. Sus dibujos han sido expuestos en muestras individuales y colectivas y se han difundido en libros, periódicos, revistas, programas de mano de espectáculos teatrales. Parte de su dramaturgia se socializó en volúmenes editados en los últimos años. Sus dos libros de cuentos se titulan *“La velocidad de la infancia”* (2010) y *“Baile del artista rengo”* (2012). Entre 1977 y 2015 publicó los poemarios *“Poemas encontrados en un huevo”*, *“Ese otro buen poema”*, *“Querido mundo”*, *“Animal teórico”*, *“Museo de varias artes”*, *“Palabras en juego”*, *“Esta boca es nuestra”* y *“El jugador de fútbol”* (además del cuadernillo —breve antología— *“El ojo de mi caballo”* en 2009). Entre otras, ha sido incluido en las antologías *“Nacer en los 50”* (selección de Hugo Fiorentino, España, 1985), *“Poesía entre dos épocas”* (selección de Fernando Kofman, 1985), *“Abrazo austral (Poesía del Sur de Argentina y Chile)”* (selección de María Eugenia Correas y Sergio Mansilla, 1999), *“Signos vitales”* (selección de Daniel Fara, 2001), *“Una antología de poesía argentina”* (selección de Jorge Fondebrider, Santiago, Chile, 2008), *“Antología federal de poetas de la región patagónica”* (2015). Colaboró con poemas, cuentos y microrrelatos en numerosas publicaciones periódicas de su país y del extranjero. Ha sido jurado en diversos certámenes y presentó ponencias en encuentros de escritores en Argentina y Chile.

***Juan Carlos Moisés selecciona poemas de su autoría para acompañar esta entrevista:***

**La laguna**

caminaba por el mundo

que era una nuez

una pequeña bola de tierra y plantas

me sentía bien mientras caminaba

inadvertido

bordeando una laguna

y un campo de alfalfa

desde ese espacio envolvente

una bandada de patos

se voló haciendo ruido con el pico

avancé por el verdor

hacia su centro

y otra bandada se elevó

con las patitas mojadas

hubo un momento en que toda la laguna

quedó para mí

me desnudé y me zambullí

los patos tardaron en volver

se acercaron con miedo

y comenzaron a nadar a mi alrededor

no demostré violencia alguna

moví mis manos

agité naturalmente mis brazos

para imitarlos

para ser como ellos

para mirar el mundo desde la laguna

perdido aleteando en medio de las ramitas

donde el pato más grande y más feo era yo

(de *“Querido mundo”*, 1988)

\*

**Manuel Bandeira en el Sur**

un álamo

ha crecido delante de la casa

en medio del jardín

entre pinos jóvenes y flores

un álamo que no plantamos

irrumpió un día y fue creciendo

desde su firme raíz hacia la luz

sin pensar demasiado lo llamé

por su nombre:

Manuel Bandeira

y el álamo me contestó

como seguramente me hubiera contestado

Manuel Bandeira

después persistió

en sus intenciones de hablar

desde entonces

lo escuchamos decir buenas tardes

buenas noches ser amable

saludar perro hormiga o mujer

es evidente:

Manuel Bandeira quiere darse

a conocer

entre los vecinos

y hay todavía un muy curioso agregado:

insulta a quien no le devuelve el saludo

el saludo es fundamental

dice uno de mis tíos

mientras que a Manuel Bandeira le tiemblan

las hojas las nervaduras las gotas de rocío

y en verdad su irreverencia

no desentona como hecho particular

o filosofía de vida

aunque me temo que su hermosa

existencia terminará con un hachazo

después lo haremos silla donde sentarán

al acusado

(de *“Querido mundo”*, 1988)

\*

**Flamencos en la laguna**

Esos flamencos todo

el día al sol sumergen

la cabeza movediza en el agua

apoyados en el firme equilibrio

de una de sus patas; están clavados

en la laguna, tallados en el aire.

Cada tanto rompen la monotonía,

curvan el fino pescuezo, el pico se levanta,

estiran la pata encogida y dan un paso largo

y lento que se hunde y se clava

como la pata anterior,

que ahora se pliega y espera

mientras bajan la cabeza a bucear.

Todo el interés está ahí, en la turbiedad

del fondo, en los pequeños hallazgos nutritivos.

Ninguno de esos actos minuciosos

me incluye, ni soy de la familia de esas aves;

tampoco soy lo que se dice trigo limpio

para acercarme a refrescar mis pies

sin que algo no deseado ocurra

en el plan trazado por los flamencos.

Y aunque no son mis ojos los que ven bajo esa agua

ni tengo plumas rosadas, no me aguanto: mordido

por las hormigas de la curiosidad

que siempre me empujan a donde no me llaman

me acerco a la orilla

todo lo que más puedo,

hasta que en el límite de la confianza

los flamencos levantan vuelo

con tres o cuatro aletazos,

las flacas patas colgando sobre la laguna.

Si yo fuera ellos

daría un rodeo largo y sin pausa

con la esperanza de que se fuera el entrometido

y entonces volvería lo más campante

con las alas desplegadas

a posarme otra vez en medio de la laguna,

una sola pata apoyada

en la turbiedad del fondo.

Pero se ve que esos flamencos

tienen otros planes para resolver el dilema,

y acribillados inútilmente

por la doble intención de mi mirada

siguen adelante y se pierden en el cielo

capaces como son de ver a lo lejos

adónde lleva el camino.

(de *“Animal teórico”*, 2004)

\*

**Un bar en el camino**

Cuando entré a ese baño de bar

del camino y la puerta se trabó

sin explicación, creí encontrarme

en el mismo infierno; no advertí

que hubiera lo que estrictamente

se llama fuego, crepitaciones,

gritos de dolor, sólo unos pocos malos

olores que me envolvieron

y la lamparita que no prendió.

Para estar en medio de la pampa alta

y desmesurada ese baño era un lugar

demasiado pequeño, sucio, opresivo.

Ni las frases chistosas escritas

en la pared con letra despatarrada

fueron capaces de provocarme

la mueca de una risa.

En las manchas de humedad

del revoque descascarado

vi con horror la sombra del que soy,

vi rostros no amados,

vi todo lo que no se desea ver:

de mí, de los otros, de lo otro.

Dije es el fin, ahora sé cómo es

la última visión de una persona.

Mi única esperanza fue

el ventanuco; después de forcejear

en lo alto durante unos momentos,

el hierro viejo, debilitado, carcomido

por el óxido, cedió,

y cielo y nubes entraron

increíblemente a tiempo.

(de *“Animal teórico”*, 2004)

\*

**Hervidero parlante**

Mándeme sus libros sin falta y con una dedicatoria. Pero no

ponga “estimada”; simplemente: “A Masha, que no recuerda

de dónde viene y que no sabe para qué vive en este mundo.”

**Antón Chéjov**

(Masha a Trigorin; *“La gaviota”*)

Cae una lluvia desapasionada.

No sé quién adormece a quién.

Parece que nada hubiera pasado en años

y sin embargo nada parece lo que es.

Algo se despierta en nosotros en este

amanecer en apariencia indoloro,

y un temblor oculto nos conduce

a la calle y la calle al trabajo

y nos deposita en la realidad del día

que comienza para uno y todos.

Pasadas las horas, con la tarea cumplida,

esta lluvia ni alegra ni lastima,

y con sus variaciones sigue cayendo

más o menos lenta sobre nosotros.

Caminamos sin alarma. Por nuestros

ojos vemos pasar las cosas en forma

de imágenes distraídas que para ninguno

parecen estar necesitadas de explicación.

Pero las cosas siempre representan un desafío

reiterado, mientras el hervidero parlante

sigue ahí, detrás y a veces en las cosas

mismas, como siempre, como en estos

días o en los días inciertos que vendrán

con interpretaciones y argumentos a granel

que el cerebro recibe sin terapia anticonvulsiva

alguna (la psiquiatría la denomina TEC).

Bueno sería, de una vez, que las neuronas

saltarinas se defendieran solas. Una posible

sería que el cable con los electrodos invirtieran

los electroshocks para ser aplicados en la sien

a las distintas caras que presenta la realidad,

y por fin sepa quiénes somos y nos ayude

a saber “para qué estamos en este mundo”.

Pienso y no lo digo: que a cambio de aquella

alegre soberbia de la juventud para juzgar

al mundo hoy tenemos esta triste modestia

de la edad madura para rebelarnos.

*(a Jorge Fondebrider)*

(de *“El jugador de fútbol”*, 2015)

\*

**La modelo y los jóvenes muertos**

Algunas de las balas que no dieron

en el blanco buscado fueron a incrustarse

en varias partes del cuerpo de una modelo

que anunciaba un producto comercial

en un cartel de la publicidad callejera.

Las balas que dieron en el blanco derramaron

la sangre de los jóvenes que murieron

en la protesta. La sorpresa y la duda

nos surgieron en ese mismo momento,

porque aun ante la exagerada intervención

policial, y en el peor de los escenarios,

suponíamos que las cápsulas sólo debían

contener inofensivas municiones de goma.

Enfocados por las cámaras no había nadie

que no se mostrara indignado, sin dar un

paso atrás, dispuestos a resistir lo impensado,

mientras nosotros, arropados por los días

de invierno, mirábamos impresionados

en la comodidad del living de nuestra casa.

En los fragmentos que vimos en el televisor,

a dos mil kilómetros de los hechos, las escenas

eran desgarradoras, ahora que las desgracias

se transmiten en vivo y en directo al planeta.

No nos quedaban dudas, una vez más,

de la desesperada y trágica pasión argentina,

en la que todo vuelve a empezar como en la cabeza

de un paciente crónico sin memoria.

(¿Qué representaba la discusión intrascendente

que habíamos tenido con mi mujer esa mañana

sobre un tema que ya habíamos olvidado?)

Poco se podía hacer ante la pantalla inmutable

que seguía repitiendo en crudo lo sucedido

con un regodeo gratuito para el espectador,

porque a los manifestantes volvían a matarlos

como si una vez ni diez ni veinte bastaran.

Pero el ensañamiento virtual tenía su piedad,

cuando nos daban un respiro y mostraban,

desde otro ángulo y encuadre, las balas fallidas

—suponemos, por impericia del tirador—

que seguían impactando en el cuerpo indefenso

de la modelo de papel, que a pesar de la balacera

no dejaba de sonreír, como si no le importara

o no fuera verdad lo que estaba sucediendo

ante sus ojos delineados y los nuestros acongojados.

No daba signos de estar pensando que la belleza

no puede durar, ni que las decisiones de los hombres

corrompen con más apuro que la crueldad del paso

de los días. Juraría que ella habría confiado en las

personas antes que en la erosión natural del tiempo.

Cuando los jóvenes iban a morir una vez más,

abrí la puerta y salí al patio; nada se oía,

nada se movía en el aire tenso de la oscuridad.

Al pie del pino me quedé un momento sin

decisión. Luego hundí las manos en la masa

de nieve helada que había caído la noche anterior.

(2002, de *“El viento que hay allá afuera”*, poemas inéditos 1977 / 2015)

**\***

***Entrevista realizada a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Juan Carlos Moisés y Rolando Revagliatti.***

http://www.revagliatti.com/051006a.html

http://www.revagliatti.com/051008b.html